

dan capitales fantásticos. Lo que prueba, una vez más, que la obra de arte no se hace con dinero sino con la luz y el calor del espíritu.

Alas.— Hay en "Alas" la frescura, la juventud, el sentimentalismo sano de las razas yanquis. Nada de refinamientos, ni de matices europeos; es la sonrisa luminosa de un pueblo todavía un poco primitivo, pero lleno de vigor.

El ritmo potente del avión anima la cinta y—aparte de algunos cielos pintados y escenas trucadas— podemos admirar visiones aéreas de una gran belleza. Un aeroplano es tan fotogénico como la sonrisa de Mary Pickford o la mirada de John Gilbert.

El Jugador de ajedrez.—Un sentido de elegancia, de mesura, de armonía— todas cualidades muy francesas— rige en la composición de "El jugador de ajedrez", que es uno de los buenos films europeos llegados últimamente a Lima. Charles Dullin— el director de "L'Atelier" de París— dibuja de manera extraordinaria la figura del viejo constructor de autómatas. El ambiente de la época— la época de Catalina II de Rusia— está traducido y logrado con verdadera fidelidad. "El jugador de ajedrez" presenta algunas viñetas singularmente decorativas y los autómatas han sido utilizados, de manera inteligentísima, para escenas de alucinación y de misterio.

M. W.

M A R G I N A L I A

SOBRE PERUANIDAD

por Luis E. Valcárcel

Así como hay varias Américas, cuando menos son reconocibles dos Perús perfectamente diferenciables: el Perú indio y el Perú "moderno", término dentro del cual irían involucrados los de "mestizos", "criollo", "blanco" u "iberoamericano" o "latino".

No son indios todos los étnicamente tales; y pueden llamarse con ese nombre muchos en cuya sangre no se ha mezclado una gota de la que circuló por las venas de Manko. El "indianismo" ha pasado ya del plano puramente racial, biológico, para adquirir todo su valor en el mundo psíquico. El influjo de lo indio es tan poderoso en el Perú que de él no se libran cuatro quintos de la población total.

Yung define al norteamericano como "un europeo con maneras de negro y alma de indio". Y hablando siempre de él afirma: "En todo lo que quiera el americano surge el indio; en la extraordinaria concentración sobre un objetivo determinado, en la obstinación con que persigue, en la impavidez con que se soportan las mayores dificultades se manifiestan todas las virtudes legendarias del indio".

Refiriéndose después a la poderosa influencia mesológica sostiene que el norteamericano "comparte el destino de todos los usurpadores de tierras extrañas", lo que confirma aquella creencia australiana de que no se puede conquistar ningún territorio ageno, pues "en él viven los espíritus de los antepasados extraños". Y el gran psicoanalista— descubridor del inconsciente colectivo— ratifica la creencia australiana, exclamando: "Hay en ello una gran verdad psicológica. El país extraño asimila al conquistador".

Todas las observaciones de Yung son aplicables al Perú indio; y ya habíamos apuntado aquí— hace tiempo— cómo el español se peruanizó. Se ha dudado por muchos que el indio de hoy apenas si tiene relación con el inkano o tawantinsuyu; pasaron cuatro siglos, la cultura importada, cambios y trastornos infinitos, cómo pensar que este hombre sea el mismo de la época de Pachakutej o siquiera de la de Tupaj Amaru. Pero quienes así niegan o dudan no han tomado en cuenta la enorme persistencia de las razas viejas, lo difícil que es la total aniquilación o extinción del "paydeuma". Frobenius afirmaba recientemente estas verdades que debemos conocer: "El examen del